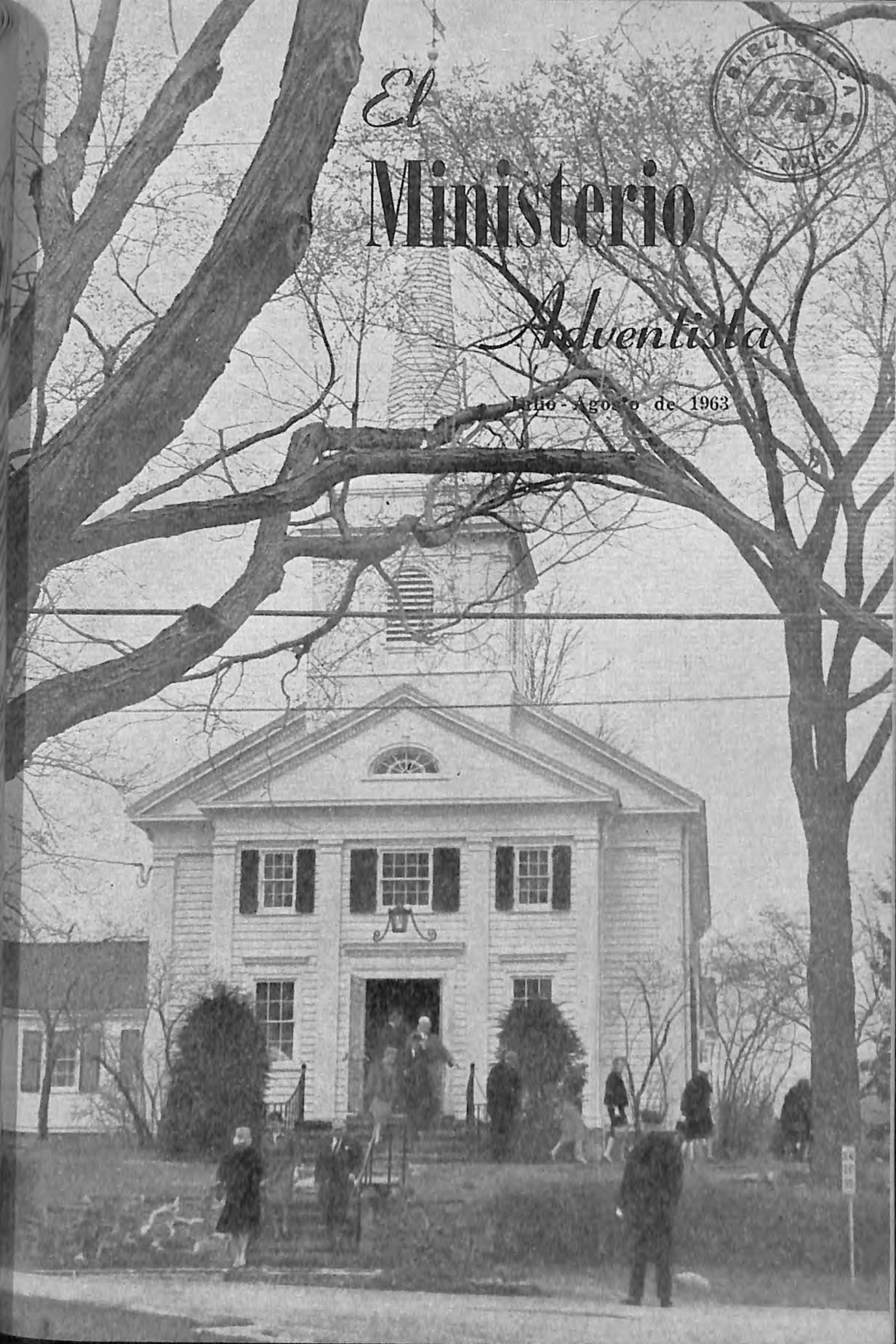




El
Ministerio
Adventista

Julio-Agosto de 1963



UN PREDICADOR ADMIRABLE



CHARLES GRANDISON FINNEY nació en 1792 y murió en 1875. Fue el instrumento humano mediante el cual Dios produjo un notable reavivamiento espiritual en los Estados Unidos.

James D. Lawson, en su libro *Deeper Experiences of Famous Christians*, dice de él:

“Finney parecía estar de tal modo unido con el Espíritu Santo, que la gente a menudo quedaba impresionada con un sentimiento de convicción de sus pecados con sólo verlo a él. Cuando celebraba reuniones en Utica, Nueva York, visitó una gran fábrica. Mientras observaba las máquinas, uno de los operarios lo vio y se echó a llorar experimentando un profundo sentimiento por sus pecados, luego otro y un tercero hicieron lo mismo, hasta que finalmente tantos obreros estaban llorando y sollozando que tuvieron que parar las máquinas mientras Finney les hablaba de Cristo como su Salvador. . . .

“El gran reavivamiento producido en 1858-1859, uno de los movimientos espirituales más grandes de la historia mundial, fue el resultado directo de sus reuniones. El Dr. Liman Beecher afirma: ‘Esa fue una magnífica obra de Dios y el reavivamiento religioso más grande que ha presenciado el mundo’. Se calcula que seiscientas mil personas fueron conducidas a Cristo en este reavivamiento’.”=



“El Pastor Está de Nuestro Lado”

POR ENOCH DE OLIVEIRA

¡CUANTAS veces hemos quedado sorprendidos al escuchar las palabras que constituyen el título de este editorial!

Pablo, en una de sus cartas al joven ministro Timoteo, lo exhorta a precaverse de los peligros del parcialismo: “Te encarezco delante de Dios y del Señor Jesucristo, y de sus ángeles escogidos, que guardes estas cosas sin prejuicios, *no haciendo nada con parcialidad*”.

Una iglesia dividida, con sus miembros en controversia, acusa, muchas veces, la falta de habilidad de un pastor que no sabe desempeñar su ministerio con equidad y espíritu imparcial.

Cierta vez un pastor se hizo cargo de una iglesia en la cual había dos grupos en conflicto. En ambos bandos había miembros influyentes. El pastor, como dirigente espiritual, estaba en condiciones excepcionales para intentar una reconciliación entre los litigantes. Sin embargo, por sincero que haya sido al actuar como lo hizo, revió carencia de espíritu conciliador al manifestar simpatía hacia uno de los grupos en pugna y al hostilizar al opositor. Como resultado, los ánimos se caldearon, el conflicto se intensificó, y el pastor, con una mayoría de los miembros, logró eliminar de los registros de la iglesia a la facción considerada rebelde. Al ser excluidos sin derecho a ser escuchados, formaron una escuela sabática que se reunía en una casa particular. Al cabo de unos años, esa iglesia tuvo un nuevo pastor, y su primera preocupación fue recibir en la comunidad de la iglesia a aquellos que habían sido separados. El error quedó subsanado, sin embargo la causa de Dios sufrió por ese desventurado acontecimiento, el cual bien pudo haberse evitado.

Si el pastor desea tener influencia sobre la grey, debe precaverse de los peligros que resultan del favoritismo. El apóstol Pablo preguntaba muy oportunamente: “El que no sabe gobernar su propia casa, ¿cómo cuidará de la iglesia de Dios?” (2 Tim. 3: 5). Cuando un hijo es favorecido por su padre, más que sus hermanos, se convierte en causa de constantes perturbaciones y luchas en el hogar. Igual cosa ocurre en la iglesia cuando el pastor obra con

parcialidad, favoreciendo a uno y perjudicando a otros.

En casi todas las iglesias existen diferencias de opiniones y de ideas entre los miembros, las cuales con frecuencia suscitan controversias y divisiones. En algunos lugares existen problemas antiguos que dormitan como carbones casi apagados, y a los cuales cualquier soplo puede avivar y hacer arder.

¡Cuán sensato debe ser el pastor en su tarea de conciliación! Tiene la responsabilidad de unir a los grupos en litigio y apagar las llamas de intolerancia e incompreensión.

John R. Steelman consiguió notable fama al lograr armonizar un 87 por ciento de los conflictos laborales ocurridos en los Estados Unidos en el transcurso de siete años. Interrogado sobre el secreto de su éxito, respondió:

“No traté de resolver yo las contiendas de los grupos en litigio, sino que los induje a resolverlas ellos mismos. A nadie se puede obligar a hacer una cosa. Nuestro deber consiste en unirnos con ellos y pedirles que se unan entre sí.

“Diríjense los pensamientos de los litigantes hacia un punto en el cual armonicen, y el acuerdo surgirá luego. Entre los hombres no existe un conflicto para el cual no se pueda hallar un común acuerdo. Procúrese encontrarlo” (David Guy Powers, *Live a New Life*, pág. 68).

Es evidente que los malos entendidos que separan a los miembros de nuestras iglesias no pueden compararse con los graves conflictos laborales, sin embargo es posible aplicar el mismo principio para solucionarlos.

El fiel pastor se esforzará siempre por quitar todas las discordias, promoviendo en su lugar la armonía, la unidad y la cooperación.

Las luchas intestinas, las controversias y los problemas, ocasionan más daño a la causa de Dios que la oposición sistemática de los adversarios del Evangelio. Por eso David exaltó la belleza del compañerismo y la colaboración cristianos: “¡Mirad cuán bueno y cuán delicioso es habitar los hermanos juntos en armonía!”

Podría contemplar durante horas sin cansarme una impresora en funcionamiento. Hay miles de piezas pequeñas, cilindros, palancas, rodillos y otros accesorios que trabajan juntos, cada uno en su sitio correspondiente. La máquina, con movimiento uniforme y armonioso traga montones de hojas de papel, arrojándolas impresas en forma de diarios y libros.

Con la iglesia debe ocurrir como con la imprenta. Hasta que se asiente la unidad del conjunto, la actuación del pastor juega un papel preponderante en la orientación del comportamiento de los miembros.

Que Dios nos inspire en nuestro ministerio para que, eliminando divergencias y conciliando los espíritus, sepamos sumar las fuerzas de la iglesia, conduciendo a los feligreses como un ejército unido en la lucha contra los poderes confederados del mal. =



Confianza Entre los Hermanos

POR ROBERTO H. PIERSON

—¡QUE bendita experiencia es volver a estar con los obreros de Dios después de tantos años solitarios de alejamiento! —me decía un anciano sentado frente a mí en la mesa de un hotel. Ambos asistíamos a una junta de unión. Al cabo de unos treinta años de alejamiento de sus hermanos, este ex dirigente en Israel por fin estaba “de vuelta en el hogar” con el pueblo de Dios. Durante los días que trabajamos y oramos juntos, una vez y otra expresó el gran gozo que llenaba su corazón al estar de nuevo en comunión con “los hermanos”.

Mi nuevo amigo había llevado pesadas responsabilidades en la causa de Dios. Había sido presidente de una de las grandes uniones en el extranjero. Repentinamente surgieron malos entendidos. Se pronunciaron difamaciones contra su administración. Se resintió la confianza, y pronto el abatido dirigente no pudo llevar más la carga. Se alejó. El no me contó estos detalles. Estaba demasiado gozoso por haber sido restaurado en la comunión con “los hermanos”. Otros amigos me revelaron estos hechos en los intervalos entre las reuniones de junta.

¡Quién puede saber las horas solitarias, las angustias, la batalla contra el resentimiento que tuvo que soportar este abatido hombre de Dios durante treinta años! ¡Todo porque se había destruido la confianza!

“Satanás . . . sabe que si él puede hacer que el hermano vigile al hermano en la iglesia, alguno se sentirá tan descorazonado y desanimado que abandonará su puesto de deber” (*Testimonios para los Ministros*, pág. 189). Qué triste es cuando los hombres tienen quebranto de corazón y aflicción de espíritu a causa de la falta de bondad y confianza hasta el punto de alejarlos de la obra y a veces hasta de la iglesia. Cuánto necesitamos que haya confianza entre los hermanos en las filas de nuestros obreros.

Hace un tiempo llevé a cabo una serie de reuniones de reavivamiento en una de nuestras iglesias. Veinte años antes, dos hermanos habían

perdido la confianza el uno en el otro. Durante esos largos años apenas se habían hablado. Se criticaban el uno al otro frente a sus amistades. Fue algo terrible. Dividió a los feligreses, y se formaron dos bandos. Eso ocasionó un enorme mal a la causa de Dios. Estoy agradecido por lo que el Espíritu de Dios hizo por esos dos miembros alejados el uno del otro durante las dos semanas de reavivamiento. Se abrazaron mientras las lágrimas corrían por sus mejillas, y quitaron las antiguas barreras que los separaban. De cuánta bendición resultó para la iglesia la restauración de la confianza.

Mientras leía un diario de Salisbury, The Rhodesia Herald, encontré esta significativa declaración: “La confianza es nuestra necesidad”. La había formulado el primer ministro de Rhodesia del Sur hablando ante el Rotary Club de Salisbury. Estas cinco palabras se grabaron profundamente en mí. “*La confianza es nuestra necesidad*”. Constituyen un mensaje que desafía a los obreros de la causa de Dios. Debido a lo avanzado de la hora, a causa de la inminente venida de nuestro Maestro, debido a la tarea sin terminar, no hay otra cosa que necesitemos más, como obreros, que confianza en Dios y los unos en los otros. Esta declaración del ministro me hizo recordar las siguientes palabras del apóstol Pablo: “No perdáis, pues, vuestra confianza, que tiene grande galardón” (Heb. 10: 35). Este consejo dado a los hebreos del primer siglo de esta era, no ha perdido vigencia para los obreros adventistas de nuestro tiempo.

Vivimos días de tensión y ansiedad. El mundo está sumido en una guerra fría debido a la falta de confianza internacional. La sospecha atormenta las mentes de los dirigentes del mundo. No se encuentra una base para edificar la confianza entre el Oriente y el Occidente. Cualquier cosa que propone una de las partes es rechazada por la otra. Ambos bandos se acusan de planes siniestros. La angustia y la aflicción se



Los "Cargo Cults" Y el Adventismo

POR G. OOSTERWAL

Director de Educación de la Misión de Nueva Guinea Occidental

DESDE fines del siglo pasado numerosos movimientos religiosos han surgido en zonas donde las tribus nativas entraron en contacto con la civilización europea.

De 1870 a 1890 el movimiento de la Danza de los Espíritus se extendió por los territorios indígenas de los Estados Unidos. (1) Los shamanes predijeron el pronto regreso de los muertos y la venida del gran "Búfalo". La misma clase de movimiento religioso se manifestó entre los abo-

rígenes sudamericanos. Por ejemplo, los guaraníes y los tukuna esperaban el fin de este mundo y la pronta venida de un "mundo sin maldad", en el que no habría más enfermos ni muertos. (2) Los estudios realizados por Sundkler (3) y Schlosser (4) acerca de más de 1.200 movimientos proféticos y sincréticos del Africa muestran claramente cuán bien conocidos son en ese continente estos cultos nativos. De Oceanía (Polinesia, Micronesia y Melanesia) se ha

han instalado en diversos lugares a causa de esta situación.

Esta falta de confianza entre los dirigentes del mundo tiene un efecto desastroso sobre los nervios de la gente. ¡Pero cuánto más hay que lamentar cuando tales sentimientos se introducen entre los miembros y los obreros de la causa de Dios! El Movimiento Adventista es un movimiento internacional. Une a diferentes razas y a distintos tipos de personalidad y disposición que se manifiestan entre sus representantes. Cuán importante es que recordemos que ante todo somos cristianos, no importa cuál sea nuestra bandera o raza. Debe existir confianza entre nosotros, como seguidores del Señor Jesucristo.

Para nosotros que vivimos en el período más crucial de la historia del mundo y de la iglesia, cuando las luchas, tensiones y sospechas de toda suerte abundan a nuestro alrededor, es el mensaje que Dios nos envía: "No perdáis pues, vuestra confianza". No debemos permitir que la desconfianza o la sospecha del mundo en que estamos inmersos se introduzcan en nuestras filas. No debe haber recelos, no se deben juzgar ni impugnar los motivos, no debe faltar la fe entre los que llevan los vasos del Señor en estos tiempos solemnes.

Cada obrero quiere ser un hombre de éxito. Anhelamos poder para nuestro ministerio, y oramos pidiéndolo. Diariamente oramos a Dios que nos utilice en la expansión y terminación de su obra en el lugar donde estamos. La mensajera del Señor establece claramente las condiciones necesarias para el éxito, para el poder en nuestras vidas y trabajo. Haríamos bien en leer con frecuencia esta declaración:

"El éxito de nuestra obra depende de nuestro amor a Dios y de nuestro amor a nuestros semejantes. Cuando hay acción armoniosa entre los miembros individuales de la iglesia,

cuando hay amor y confianza manifestados por el hermano hacia el hermano, habrá fuerza y poder proporcionados en nuestra obra por la salvación de los hombres" (*Id.*, pág. 187. La cursiva no está en el original).

¡El "amor y confianza manifestados por el hermano hacia el hermano" darán éxito y poder a nuestra obra!

¿EN QUE CONSISTE LA CONFIANZA?

La palabra "confianza" procede del verbo latino *confidere*, "confiar". Confianza es un sinónimo de fe. Si confiamos en los buenos oficios de una persona, si tenemos fe en su sinceridad, aunque no siempre concordemos con sus puntos de vista y con su modalidad de hacer las cosas, aún podemos seguir confiando en ella. La confianza no convierte a una persona en alguien que aprueba sin consideración las acciones de otros. La hace caritativa. Crea fe en la sinceridad de los motivos de los hermanos.

La confianza no es algo que podamos exigir por derecho propio. Aun nuestra posición en la obra de Dios puede pedirla únicamente en forma condicional. La confianza es algo que debemos merecer. La confianza engendra confianza. La confianza es una de esas cualidades mágicas como el amor. Cuanto más la manifestamos hacia los que nos rodean, tanto más aumentada retorna hacia nosotros. ¿Hay algún compañero en la obra que desconfía de usted, y cuya confianza aparentemente usted no tiene? ¿Confía usted en él? ¡La confianza es una calle de dos vías, y requiere a dos personas para viajar por ella!

También podemos comparar la confianza con un banco de cuatro patas. Si se le quita una, queda debilitado. "Alberguemos un espíritu de confianza en . . . nuestros hermanos" (*Id.*, pág. 509).=

reunido una vasta bibliografía acerca de movimientos religiosos en los cuales los nativos esperan el pronto regreso de un antecesor (mitológico), la resurrección de los muertos, y la venida de un mundo nuevo sin enfermedades ni muerte. (5)

En Oceanía se les ha dado el nombre de "cargo-cult" a estos movimientos religiosos. La palabra "cargo" significa la riqueza de los europeos; alude a los barcos cargados de mercancías de todas clases que tocan en las playas oceánicas. En este artículo nos referimos principalmente a los *cargo cults* de Oceanía, porque el nombre de las misiones adventistas ha sido asociado repetidamente con ellos. Varios autores relacionaron estos movimientos autóctonos con la enseñanza de los adventistas. El antropólogo Kamma, en su conocido estudio de los movimientos mesiánicos del área cultural de los *numfoor* (Nueva Guinea Holandesa), dice: "Los *cargo cults* de la zona oriental de Nueva Guinea parecen ser estimulados en gran medida por la obra de los adventistas del séptimo día". (6) G. H. Cranswick y J. W. H. Hevill, (7) en su estudio de los *cargo cults* entre los papúas acusan a los adventistas de "evocar" esos cultos en Papuasia. También Van Baal menciona a los adventistas en relación con los *cargo cults* en el área melanesia, junto con algunos "movimientos espiritualistas". (8) En una cantidad de libros y artículos menos conocidos acerca de los *cargo cults* en Melanesia, se han repetido estas acusaciones. (9)

Estas acusaciones parecen dignas de considerarse. Los *cargo cults* a menudo han ocasionado mucho daño a la gente implicada en ellos y al orden establecido. Algunas características comunes de estos movimientos son: conmoción, destrucción de alimentos, incendio de casas y de otros artículos de valor, psicosis de masas, tranques y obsesiones, asesinatos, rebelión, revolución contra el gobierno blanco, etc. La acusación de que los adventistas los han estimulado es seria.

LOS "CARGO CULTS"

En Nueva Guinea y las islas cercanas difícilmente se encuentran zonas que no hayan sido afectadas por los *cargo cults*. A pesar de su carácter diferente, estos cultos poseen varias características comunes. (1) La gente espera el

La influencia no perece jamás; cada acto, emoción, mirada y palabra ejerce una influencia para bien o para mal, para felicidad o desgracia, durante el largo futuro de la eternidad.

pronto regreso de un antecesor (mitológico) y la resurrección de los muertos; (2) entonces se establecerá un nuevo orden de cosas, donde no habrá más hambre, enfermedad ni muerte;

(3) el antepasado y los muertos volverán con barcos de "cargo", tal como ropa, hachas, cuchillos, motores fuera de borda, aeroplanos, etc.

Los nativos construyeron desembarcaderos a lo largo de la costa a fin de acomodar los barcos. Los que viven en el interior han construido pistas de aterrizaje. En áreas del interior que aún no han sido afectadas por la civilización, se supone que los "barcos" que llevarán al antepasado, a los muertos y el "cargo" vendrán de

¡Un predicador cuenta que cierto miembro de una iglesia creía que neurosis y psicosis eran dos de los santos que San Pablo menciona en una de sus cartas! (El Predicador Evangélico).

las tumbas. "Noches interminables la gente ha estado cantando y danzando en las tumbas para dar la bienvenida a Djeeuwme (el antepasado O) y a los *warria* (los espíritus de los muertos O)". Los indígenas han edificado amplias casas en las tumbas, donde los *warria* supuestamente almacenarían sus cajones y fardos llenos de ropa, hachas, tabaco y otra clase de "cargo". Dieron muerte a todos los cerdos, y no permitieron a nadie comer su carne hasta el regreso de Djeeuwme.

Quemaron todas las casas de la aldea. "Viviremos en casas de ladrillo", les dijeron a los pobladores. También destruyeron otros objetos de su propia cultura. "Tendremos abundancia de alimento y ropa (con adornos), y todo lo que queramos, cuando venga Djeeuwme. Ninguno de nosotros se enfermará. Ninguno tendrá hambre. Allá nunca nos cansaremos, aunque bailemos durante noches sin fin. Nadie morirá más". Cuando Djeeuwme demoró en venir, algunos entraron en éxtasis. Una noche la gente oyó las voces de Djeeuwme y los *warria* como cantos de pájaros. "¡Ya vienen! —gritó la gente—, ¡ya vienen, y traen "cargo" para nosotros. Oímos el sonido del mar en las tumbas! Pero nadie apareció". (10) Esto es un breve informe acerca de un *cargo cult* en la zona de Mamberamo. Habrían podido emplearse estas mismas palabras para describir un *cargo cult* de cualquier lugar de Oceanía. A menudo se acusa a los europeos de retardar el regreso de su antepasado. O bien afirman que los europeos poseen el secreto para apropiarse del "cargo". El resultado de esto son movimientos nacionalistas y antiextranjeros, en los que se quemán casas y se molestan a los blancos. Algunas veces se ha aplicado la expresión "enloquecimiento" o "frenesí" para explicar esas explosiones de las masas. Estos movimientos que ocurren en África, Asia y Oceanía, a menudo se consideran equivocadamente en los Estados Unidos como provocados por el comunismo, pero no tienen nada

que ver con él. Es una forma primitiva de buscar un mundo mejor para ellos, un mundo sin "maldad", donde la gente pueda ser feliz. (11)

Para obtener más detalles acerca de estos *cargo cults*, referimos al lector a la bibliografía especializada. (12) Sin embargo, esta breve exposición servirá para nuestros propósitos. Muestra los puntos que identifican las creencias de los *cargo cults* con las de los adventistas.

CREENCIAS DE LOS "CARGO CULTS"

El pronto regreso de un antepasado y la resurrección de los muertos.

Nunca pensaremos demasiado a menudo en que hay un ojo que nunca duerme, el cual lee el corazón y descubre nuestros pensamientos.—Bacon.

Un mundo nuevo sin hambre, enfermedad, muerte, etc. Será un mundo de abundancia, sin maldad. No habrá más muerte; nadie enfermará, nadie envejecerá, y nadie se cansará siquiera.

El antepasado será la única "autoridad". Todos lo honrarán con "cantos nuevos".

Toda la gente recibirá "vestiduras blancas". Estará prohibido comer carne de cerdo.

ENSEÑANZAS ADVENTISTAS

El pronto regreso de Jesús. A su venida los muertos resucitarán.

Los justos heredarán la tierra nueva, sin aflicciones. "No tendrán hambre, . . . porque el Cordero . . . los pastoreará, . . . y Dios enjugará toda lágrima de los ojos de ellos" (Apoc. 7: 16, 17). También Apocalipsis 21.

El Cordero tendrá todo "el poder, las riquezas, . . . la fortaleza, la honra, la gloria" (Apoc. 5: 12). "Y cantaban un canto nuevo" (Apoc. 5: 9).

"Después de esto miré . . . una gran multitud, . . . vestidos de ropas blancas" (Apoc. 7: 9). También Apocalipsis 3: 4, 5.

Los adventistas no comen carne de cerdo.

Estas similitudes son las que les dan a los *cargo cults* una apariencia de sincretismo. Estos parecidos son también los que indujeron a varios autores a acusar a los adventistas de ser la "fuente" de estas creencias, las cuales a su turno originaron los *cargo cults*. Sin embargo, como se mostrará posteriormente, esos autores tomaron equivocadamente la sombra por la sustancia.

EL PUNTO DE VISTA ANTROPOLOGICO

Los *cargo cults* han sido descriptos generalmente como una "situación crítica" resultante del contacto entre las tribus nativas y la civilización

européa cristiana. Firth, el conocido antropólogo social británico, dice: "Esencialmente, son reacciones a las nuevas fuerzas introducidas a través del contacto con el Occidente". (13) El gran anhelo de posesiones materiales —de "carga"— se comprende como un resultado del contacto con la civilización material superior del Occidente, mientras el regreso del antepasado, la venida del nuevo mundo, la resurrección de los muertos, etc., son considerados como un resultado de las enseñanzas cristianas adventistas. Por cierto que, a primera vista, cualquier adventista admitirá el parecido entre estas creencias de "carga" y las suyas propias. Debido a que otras denominaciones difícilmente hablan del pronto regreso de Jesús, de la resurrección de los muertos, etc., o tienen una "prohibición" de comer cerdo, se acusa a la misión adventista más que a cualquier otra sociedad misionera cristiana de estimular estos *cargo cults*.

Más recientemente otro punto de vista antropológico ha salido a campar. Los antropólogos culturales que lo sustentan ya no consideran los *cargo cults* como "severos desajustes sociales" o una "reacción circular", sino como un culto nativo genuino. K. E. Read, P. Lawrence, F. C. Kamma, y G. Oosterwal en sus estudios sobre los *cargo cults* demuestran que las creencias concernientes a un antepasado que vendrá, el retorno de los muertos y el advenimiento de una tierra nueva sin maldad, enfermedad y muerte, etc., ya eran conocidas antes de que esos pueblos nativos entraran en contacto con las misiones cristianas y la civilización occidental. "El *cargo-cult* es de carácter genuinamente autóctono. En su misma esencia es uno de los muchos 'cultos a la riqueza' que se conocen en esas regiones, tales como los que se relacionan

No deberíamos juzgar hasta tanto no veamos claramente; y cuando veamos claramente no queremos juzgar.—G. D. Gregg.

con las casas sagradas y las flautas sagradas". (14) Las *ennemaree* (ceremonias funerarias) muestran claramente esta situación de *carga*, la cual, además, es reflejada por los mitos y los cantos. (15) Durante las antiguas ceremonias funerarias la gente de Mamberamo ya cantaba acerca del (pronto) regreso de Djeeuwmé y la resurrección de los muertos. Cuando Djeeuwmé venga, dicen estos mitos y cantos, los muertos resucitarán y vendrá un mundo sin maldad, enfermedad ni muerte. Lawrence escribe: "El ritual del *cargo-cult* es, por lo tanto, el mismo en esencia que el ritual de la religión pagana

Garia". (16) Read y Kamma llegan a la misma conclusión.

Mooney ya había dicho (17) que la creencia en un "Mesías" que restauraría el "paraíso" en la tierra es una creencia universal entre los aborígenes. Posteriormente Spier probó claramente que la Danza de los Espíritus que se practicaba entre los sioux no era el resultado de su contacto con los occidentales, sino que se había originado como producto de sus propios conceptos. (18) Esto mismo tiene validez para las creencias de los indígenas sudamericanos y los pueblos autóctonos de Africa y Oceanía. Varios autores cometieron el grave error de suponer lo más fácil, que cualquier cosa que tuviera un parecido con la enseñanza adventista debía proceder de esa fuente. Cora Du Bois tiene que decir algo muy oportuno en relación con esto: "Al no tener arraigo en la cultura antigua, una doctrina adventista y reavivacionista carecía de significado".

Más de una vez ha resultado evidente que algunos autores que acusaban a los adventistas del séptimo día de promover los *cargo cults* no eran plenamente imparciales. Kamma, pastor de la Iglesia Holandesa Reformada, acusó una vez a los adventistas de haber provocado el bien conocido "movimiento de Sansón" en Nueva Guinea del Norte, mientras investigaciones hechas en fuentes directas revelaron que Sansón había sido influido por un espiritista.

Los antropólogos culturales concuerdan ahora que los "*cargo-cults* deben considerarse a la luz de su perspectiva cultural, y resaltarse contra los antecedentes de la vida autóctona". (19) Y a juzgar por estudios antropológicos dignos de confianza, pareciera que las creencias en un "salvador" venidero, en la resurrección de los

de ofrecerles. (20) Será útil iniciar estudios antropológicos acerca del pueblo a quien se desea comunicar el Evangelio, y en las disposiciones de la *Working Policy* de la Asociación General se hace provisión para esto. Los conocimientos antropológicos son urgentes en relación con el caso que nos ha ocupado hasta aquí. Aunque los misioneros adventistas no originaron los *cargo cults*, es innegable que su obra ha tenido influencia en esos cultos. Es verdad que en estos movimientos de "cargo", en los que la gente ya espera el pronto regreso de un "salvador" y la resurrección de los



Algunos pensamientos son oraciones. Hay momentos cuando, no importa cuál sea la actitud del cuerpo, el alma está de rodillas.—Victor Hugo.

mueritos, y donde los mitos y los cantos reflejan ese anhelo, cualquier hombre blanco, aunque impremeditadamente, puede promover un *cargo cult*. Por ejemplo, el antropólogo Lawrence se encontró a sí mismo en tal situación. Se convirtió en "el centro de rumores los cuales, de tener el estímulo debido, bien podrían haberse desarrollado en un *cargo-cult* en gran escala". (22) Este "estímulo debido" sin duda procede de las enseñanzas adventistas del pronto regreso de Jesús, la resurrección de los muertos, la abstención de comer carne de cerdo, etc. Por lo tanto, por una parte nuestro mensaje encuentra un auditorio receptivo en estas áreas de "cargo", y en alguna medida el éxito de nuestros misioneros de Nueva Guinea debe relacionarse con estos "puntos de contacto por identificación". El peligro consiste en que las enseñanzas adventistas, al ser mal interpretadas, podrían revivir las antiguas creencias y promover un *cargo cult*.

Los misioneros podrían obtener gran beneficio del estudio continuo y enérgico del idioma, la historia, la religión y las costumbres de los pueblos por quienes trabajan.

Una ayuda todavía mayor podría obtenerse del estudio de estos movimientos religiosos nativos que se producen en todo el mundo. A veces nos preguntamos cuál es la mejor forma de llevar nuestro mensaje a los millones de habitantes del mundo. Hace poco Harry W. Lowe llamó nuestra atención a una declaración formulada por P. E. Hughes en *Christianity Today* del 31 de julio de 1961, en la cual sostenía que "1.500 millones de habitantes de los 2.900 que viven en el mundo nunca han oído el mensaje del Evangelio". Y prosigue diciendo: "La tarea es tan colosal, desde el punto de vista hu-

Nadie tiene por qué pasar despierto las noches para tener éxito. Le bastará con estar despierto durante los días.

mueritos, y aun la prohibición de comer cerdo tienen un carácter genuinamente nativo, y no son el resultado de la obra de los adventistas del séptimo día. Evidentemente ésta es la opinión de la administración de Nueva Guinea, porque recientemente, cuando un fuerte movimiento de *cargo cult* surgió en el interior de Nueva Guinea Holandesa, el gobierno me pidió —como pastor adventista y antropólogo— que investigara el movimiento y presentara un informe con la orientación necesaria para la conducta a seguir.

LA POSICION ADVENTISTA

Los misioneros adventistas deben utilizar la ayuda práctica que la antropología cultural pue-

mano, que puede realizarse únicamente con la ayuda de un poder espiritual que hasta ahora se desconoce". (23) ¡Dios tiene su propio modo de terminar su obra! Cuando Jesús vino por primera vez, el mundo estaba maduro para recibir al Salvador. La "plenitud del tiempo" no sólo se refiere al aspecto cronológico sino también a la madurez espiritual. Esto mismo se aplica actualmente. El tiempo es corto. El mundo está maduro para la venida del "Salvador". "La mies es mucha", es la expresión bíblica (Mat. 9:37). Desde este punto de vista podemos interpretar muchos de los *cargo cults* y movimientos nativos de Oceanía, África, Asia y Sudamérica. Hay un anhelo de un Salvador, por un mundo sin maldad ni hambre, sin enfermedad ni muerte.

No es extraño que un nuevo reavivamiento de este "deseo de las gentes" se haya producido al final del siglo pasado y durante los sesenta años del actual. Es una nueva señal de que "la siega es el fin del mundo" (Mat. 13:39). La forma como esta "madurez espiritual" se manifiesta puede ser tosca y pagana, pero es una respuesta emocional y primitiva a una revelación divina. No nos dejemos equivocar por su forma. Su contenido es el más profundo anhelo de un Redentor y de un mundo mejor sin maldad, y de una visión profética de su pronto advenimiento. También es digno de notar en este respecto el paralelo con la primera venida de Cristo. Elena G. de White declara acertadamente:

"Hubo, fuera de la nación judía, hombres que predijeron el aparecimiento de un instructor divino. Eran hombres que buscaban la verdad, y a quienes se les había impartido el Espíritu de la inspiración. Tales maestros se habían levantado uno tras otro como estrellas en un firmamento oscuro, y sus palabras proféticas habían encendido esperanza en el corazón de millares de gentiles". (24)

- 1) Mooney, J., *The Ghost Dance Religion and the Sioux Outbreak of 1890*. Washington, 1896.
- 2) Nimuendaju, C., *Zeitschrift für Ethnologie*, Art. *Die Sagen von der Erschaffung und Vernichtung der Welt als Grundlagen der Religion der Apapocua-Guarini*, 46, págs. 284-403.
- 3) Sundkler, Bengt, G. M., *Bantu Prophets in South Africa*. Londres, 1948.
- 4) Schlosser, K., *Propheten in Afrika*. Braunschweig, 1948.

- 5) Leeson, I., *Bibliography of Cargo-cults and Other Nativistic Movements in the South Pacific*. South Pacific Commission, Sydney, 1962.
- 6) Kamma, F. C., *De Messiaanse Korëri-bewegingen in het Biaks-Noemfoorse cultuurgebied*, pág. 208. La Haya, 1954.
- 7) Cranswick, y Hevill, J. W. H., *A New Deal for Papua*, págs. 90 y s. s.
- 8) van Baal, J., *Nieuw-Guinea, Algemeen culturele beschouwingen*, tomo 1, págs. 243-246. 1956.
- 9) Kamma, F. C., *Papoesch adventisme, Oppwekker*, 1940. Art. en *Kruis en Korwar*, 1955.
- 10) Oosterwal, G., *Anthropological Report, Art. A Cargo Cult in the Mamberamo Area*, N° 3, págs. 12-22. Hollandia, 1962.
- 11) Oosterwal, G., *Papoesch, menzen zoals wij*, págs. 112-143. Baarn, 1961.
- 12) Williams, F. E., *Territory of Papua Anthropology Report, Art. The Vailala Madness*, N° 4. Port Moresby, 1923.
- Guilart, J., *Oceania*, Art. *The John Frum Movement in Tanna*, tomo XXII, pág. 163. Marzo de 1952.
- Kamma, *opus cit.*
- Oosterwal, G., *A Cargo-Cult in the Mamberamo Area*, 1962.
- Leeson, I., *Bibliography of Cargo-Cults and Other Nativistic Movements in South Pacific*, 1952.
- Berndt, R. M., *Oceania*, Art. *A Cargo Movement in the East Central Highlands of New Guinea*, tomo XXIII, Nos. 1-3, págs. 40-137. 1952-53.
- 13) Firth, R., *Elements of Social Organization*, 1952.
- 14) Oosterwal, G., *People of the Tor*. Assen, 1961.
- 15) Oosterwal, G., *Anthropological Report, Art. A Cargo-Cult in the Mamberamo Area*, N° 3, 1962.
- 16) Lawrence, P., *International Archives for Ethnography*, Art. *Cargo Cult and Religious Beliefs Among the Garia*, tomo XLVII, N° 1, págs. 1-20. 1954.
- Read, K. E., *Southwestern Journal of Anthropology*, Art. *A Cargo Situation in the Markham Valley*, tomo 14, N° 3, págs. 273-294. 1958.
- 17) Mooney, *opus cit.*
- 18) Spier, L., *General Series in Anthropology*, Art. *The Prophet Dance*. Menasha, 1935.
- 19) Berndt, *opus cit.*
- 20) Oosterwal, G., *Anthropology and the Missionary*, pág. 5.
- 21) Este autor una vez sugirió (véase Oosterwal, G., *Anthropology and the Missionary*, págs. 5, 6) que se ofrecieran cursos de antropología cultural (social) a nuestros obreros en colegios y universidades. Sentimos que la preparación para la tarea misionera en relación con esto esté tan distante de lo ideal.
- 22) Lawrence, *opus cit.*, pág. 3.
- 23) *The Ministry*, diciembre de 1961, pág. 48.
- 24) White, E. G., *El Deseado*, pág. 27.

UN FENOMENO

Es un fenómeno curioso el hecho de que sea posible inducir a los hombres a morir por la libertad del mundo, y que sin embargo no realicen el pequeño sacrificio que necesitan para libertarse a sí mismos de su propia esclavitud individual.—Bruce Barton.



Cantando "con el Espíritu y con el Entendimiento"

POR GERY P. FRIESEN

Cantante-evangelista de la Asociación Georgia-Cumberland

TODOS hemos experimentado el poder del canto. "Es uno de los medios más eficaces para impresionar el corazón con la verdad espiritual" (*Evangelism*, pág. 496). El Señor ha utilizado muchas veces este medio con resultados admirables. Por esto el diablo se ha dedicado a pervertirlo según su costumbre de presentar lo falso como verdadero, a fin de contrarrestar la verdad.

El campo de la música se presta para fáciles desviaciones a uno y otro lado de la línea central. Hay música pesada y sin sentido, común en las actuaciones de ópera, las cuales se nos ha dicho que "no agradan a los ángeles" (*Id.*, pág. 510). Hay una clase de música descripta como ruido y discordancia —sentimentalismo barato e intrascendente que prevalece en la actualidad— que se canta en nombre del culto religioso. Finalmente existe la tendencia de suprimir casi enteramente el servicio de canto, y en cambio otros emplean demasiado tiempo cantando, quitando de este modo un tiempo precioso a la predicación. Y no faltan los que tienden a realizar producciones teatrales con el programa musical, convirtiendo esta parte del culto en una ostentación de sí mismos. Se nos ha hablado de la necesidad de utilizar música suave y sencilla en la que pueda participar toda la congregación. El blanco a alcanzar sería cantar esta música "con el espíritu y con el entendimiento" (*Id.*, pág. 509).

IMPORTANCIA DEL SERVICIO DE CANTO

"El canto forma parte de la adoración a Dios, pero por la forma chapucera como se lo conduce a menudo, no constituye una buena reputación para la verdad ni honra a Dios" (*Id.*, pág. 506). Sabemos, entonces, que el canto forma parte del culto —no es un "relleno" que se introduce hasta que el público llega, sino una parte integral del todo. Nuestro propósito principal es predicar la verdad y honrar a Dios. Esto puede cumplirse mediante un servicio de canto debidamente dirigido. Si no existiera la posibilidad de llevarlo a cabo en "forma chapucera", la Inspiración no habría advertido contra ella. El diablo pretende frustrar los mejores planes de Dios privándonos de su bendición durante esta parte del servicio. Cuán importante es entonces que aprendamos a obtener el máximo de beneficio de la hora de la música. Nadie puede pretender poseer todas las respuestas a determinado problema,

pero a continuación hacemos unas pocas sugerencias que consideramos de utilidad.

ORGANIZACION

"Debería haber sistema y orden en esto [la música] como en cualquier otra parte de la obra del Señor" (*Ibid.*). La parte musical del servicio debería organizarse cabalmente. Los pastores deben saber el orden de presentación de los cantos, orquesta o solos instrumentales. Una forma de lograrlo es sacar copias del programa de canto y música y distribuir las entre los pastores actuantes. Generalmente el cantante-evangelista estará a cargo de la coordinación del programa de la conferencia —la designación del que orará y de quienes llevarán a cabo otras tareas. Esto requiere una preparación anticipada, pero la importancia de esta parte del programa justifica el esfuerzo.

LA MUSICA A EMPLEARSE

"La música debería tener hermosura, sentimiento y poder" (*Id.*, pág. 505). Esta indicación elimina los cantos movidos y la música insustancial de tipo de ópera. La instrucción inspirada dice que la música que se presenta en la iglesia debe ser "fácil y sencilla de cantar", "cantada en tono natural", "con el espíritu y el entendimiento" (*Id.*, pág. 509).

EL CORO

"Organícese un grupo con los mejores cantores, cuyas voces puedan guiar a la congregación, y luego que se unan a ellos todos los que así lo deseen" (*Id.*, pág. 506). El coro no tiene rival en su poder para el bien en el culto. Mientras la gente entra a la sala o al templo, el coro debería cantar. Así se crearía una atmósfera que conduciría a preparar el terreno para la acción del Espíritu de Dios. Los ángeles están presentes para cantar con ellos. Tal vez los que cantan no se destaquen por sus voces, pero si cantan con armonía, Dios bendice y los ángeles "llevan arriba las estrofas que se cantan de corazón con el espíritu y el entendimiento" (*Id.*, pág. 510). Puede invitarse a las visitas a unirse en el canto, y así se convertirá el coro en un instrumento ganador de almas. Después de la presentación, que puede durar 25 minutos, en la cual se cantan cantos conocidos —algunos se ensayan para ocasiones futuras, y otros se cantan por el puro gozo de cantar—, se ofrece una oración pidiendo que el Cielo bendiga la música presen-

tada, al orador y a los asistentes. Esto ayudará a poner el debido énfasis en la música. La hora del canto debe terminar unos cinco minutos antes de la conferencia, porque así el cantante-evangelista puede reunirse con los demás pastores a fin de participar en la oración antes del acto público.

EL SERVICIO DE CANTO

A la hora anunciada, el cantante-evangelista, acompañado por todos los ministros actuantes, pasa a la plataforma. Mientras pasan, el coro puede cantar suavemente un himno apropiado. El mismo puede cantarse en todas las reuniones como característica. Luego, en mi caso, me adelanto y agradezco al público por su presencia. El servicio de canto comienza de inmediato. "Tantas veces como sea posible, permitid que toda la congregación se una" en el canto. "El canto no siempre debe ser hecho por unos pocos". "Todos los presentes deberían ser animados a unirse en el servicio de canto" (*Id.*, pág. 507). Tal es el consejo inspirado. A la gente le agrada cantar y vienen a cantar. Los quince minutos que dura el servicio de canto pueden aprovecharse muy bien dejando que cante la gente.

El director del canto debe mostrarse animado y feliz, pero debe evitar parecer frívolo. A fin de afirmar la atmósfera de dignidad que iniciaron los cantos anteriores del coro, tengo la costumbre de hacer una corta oración después del primer himno cantado por la congregación. La siguiente sirve de ejemplo: "Te agradecemos, Señor, por esta oportunidad de cantar estos himnos de alabanza. Danos un canto en nuestros corazones esta noche. Te lo pedimos en el nombre de Jesús. Amén". Esto realiza el canto como parte del culto.

El último himno de este servicio de canto puede tener como tema la entrega personal de Dios. Se puede pedir que la congregación se ponga de pie para cantarlo. Después de esto todo está preparado para la oración de apertura.

Como variante en el servicio de canto, se puede pedir al coro que cante una estrofa de uno de los himnos. Periódicamente el coro puede presentar una selección especial. Ocasionalmente, otros grupos pueden dar realce a este servicio, pero en general, ¡déjese cantar a la gente!

Casi todos los evangelistas piden un número especial antes de la conferencia. Esta es una oportunidad y responsabilidad de presentar una parte que llame la atención de todos y prepare su mente para recibir el mensaje. Si el cantante canta lo que siente y siente lo que canta, entonces está "cantando con el espíritu y el entendimiento". Este canto, de ser posible, debería complementar el mensaje de la noche. Sin embargo, un buen canto espiritual e inspirador servirá para casi cualquier mensaje.

1. *Para que el público se conozca.*—En la primera noche del ciclo de conferencias, o en una ocasión cuando están presentes muchas visitas, he utilizado el himno "Salvo en los tiernos brazos". Después de cantar una estrofa le pido a la gente que se pongan de pie y que se saluden cada uno con el compañero que tiene al lado. Después de esto les digo mi nombre y les presento a los instrumentistas. Luego cantamos otra estrofa y les pido que se sienten, y el servicio de canto prosigue.

2. *Noche de música especial.*—Habrán muchos que pedirán cantar como solistas o en grupos. Anótese sus nombres en un registro especial. Luego, un sábado de noche por ejemplo, hacia el final de la campaña, anúnciese una noche de música especial, y hágase participar a todos los que figuran en la lista. Este programa tendrá que comenzar más temprano que la hora acostumbrada. Contribuirá a aumentar la asistencia, y además creará buena voluntad entre los músicos. Los miembros del coro deben tener prioridad en la participación en estas noches, por su fiel asistencia y leal apoyo.

3. *Himnos favoritos.*—Estas ocasiones son muy apreciadas por los asistentes. Se anuncian con varios días de anticipación. En la noche elegida, después de cantar una estrofa de un himno y de la oración, se pide al auditorio que solicite sus cantos favoritos. Conviene cantar una estrofa de cada uno, porque así se dará oportunidad a un número mayor.

4. *Repaso de la última noche.*—En la última noche de la campaña se presentan los mejores números habidos en los programas anteriores. Este servicio especial de canto debe comenzar por lo menos una hora antes de la conferencia. En esta ocasión, sin excepción, asiste el mayor número de personas de toda la serie. En esta noche pueden obtenerse buenas decisiones para Jesús. También proporciona una excelente ocasión para recibir una abundante ofrenda de agradecimiento.

Contrariamente a lo que se acepta comúnmente, he encontrado que el himno-tema puede emplearse con gran ventaja al final del servicio. La gente sale con las palabras del canto en sus mentes y esto les ayuda a tener la seguridad de que recibirán las bendiciones del Cielo al decidir seguir la nueva verdad descubierta.

Cada conferencia termina con estas palabras del cantante-evangelista: "Buenas noches, y hasta mañana a esta misma hora. Que el Señor los bendiga". El piano y el órgano tocan el himno-tema o bien algún otro apropiado, mientras la gente sale.

Estos son algunos de los recursos que he empleado como cantante-evangelista, pero cada cual descubrirá muchos más en su práctica del canto y la música para honrar a Dios. =

Nuestra Afirmación y Obligación

POR KENNETH H. EMMERSON

Tesorero adjunto de la Asociación General

Este tema fue presentado en una de las reuniones devocionales celebradas durante la sesión plenaria de la junta de la División Sudamericana que tuvo lugar del 5 al 11 de diciembre de 1962.

“**E**L QUE dice que permanece en él, debe andar como él anduvo” (1 Juan 2:6).

En mis observaciones de esta mañana quisiera establecer dos proposiciones: las grandes afirmaciones exigen un modo de vida y una conducta consecuentes; y, las grandes profesiones implican grandes obligaciones. Estas dos proposiciones emanan de nuestro versículo.

Examinemos la primera proposición: las grandes afirmaciones exigen un modo de vida y una conducta consecuentes. Si afirmamos o pretendemos morar en Cristo, nos comprometemos a llevar una vida con las características de la vida que vivió Cristo.

En los dos versículos anteriores, Juan establece el hecho de que la obediencia es el fruto de la salvación y no solamente un sentimiento o una profesión. También afirma el hecho de que la obediencia es la prueba de la comunión con Cristo. En *Joyas de los Testimonios*, tomo 1, pág. 157, la mensajera del Señor lo aclara:

“No debemos medirnos por el mundo, ni por las opiniones de los hombres, ni por lo que éramos antes de aceptar la verdad. Nuestra fe y nuestra posición en el mundo, tal como son ahora, deben compararse con lo que habrían sido si nuestra senda nos hubiese llevado siempre hacia adelante y hacia arriba desde que profesamos seguir a Cristo. Esta es la única comparación que se puede hacer sin peligro”.

Podríamos considerar para adoptarla la siguiente norma que el Dr. J. Wilbur Chapman ha llamado “Mi Regla para la Vida Cristiana”:

“La regla que dirige mi vida es ésta: todo lo que empaña mi visión de Cristo, o quita mi gusto por el estudio de la Biblia, o ahoga mi vida de oración, o dificulta la obra cristiana, es malo para mí, y como cristiano, debo alejarme de ello”.

Desafortunadamente, la regla del Dr. Chapman no es fácilmente aceptada por los obreros cristianos de hoy, y por cierto que no es el énfasis que el hombre moderno parece desear en su religión. Los reavivamientos modernos no producen frutos de la clase que expresa esta regla. La obediencia, la disciplina y la ley no son términos populares en los círculos religiosos o seculares de nuestra generación. El

énfasis se hace más bien en la libertad, la expresión de sí mismo y la licencia. Las restricciones y las regulaciones tienen únicamente el efecto de aburrir a la gente.

Una de las grandes paradojas de este tiempo es que mientras parece haber entusiasmo por un reavivamiento de la expresión religiosa, los gobiernos del mundo están frente a la ola más notable de ilegalidad. Creo que puedo decir con seguridad que nunca antes en la historia del mundo tanta gente se ha unido a las iglesias. La religión marcha a velas desplegadas. Sin embargo, ocurre lo mismo con el crimen. Entonces, no puede dudarse de que la experiencia religiosa ha producido en estos días un servicio fingido. Resulta evidente que el reavivamiento ha consistido en una forma de religión a la cual le falta la obediencia, la disciplina y la ley, las cuales, si estuvieran presentes, mostrarían claramente la afirmación personal de creencia en Cristo.

El conocido columnista y comentarista Drew Pearson habla de una pregunta que una vez le formuló su nieto:

“Mi nieto José, de seis años, observaba un avión que escribía un anuncio en el aire. Decía: ‘Vea el Mundo perdido’”.

—¿Está perdido el mundo? —preguntó el niño.

Mientras el Sr. Pearson procuraba encontrar una respuesta inteligente, Josecito dio su propia respuesta:

—Tal vez sea la gente del mundo la que está perdida.

Es una respuesta que describe acertadamente la condición religiosa de la gran mayoría de la gente de hoy.

El profeta Isaías escribió acerca de un mundo en tinieblas de sus días, y es indudable que sus palabras tienen una gran aplicación en la actualidad: “Porque he aquí que tinieblas cubrirán la tierra, y oscuridad las naciones” (Isa. 60:2).

Sí, la oscuridad espiritual de la gente de este viejo mundo es grande, a pesar del reavivamiento religioso, el cual no parece ser una experiencia del alma sino meramente una formalidad —un servicio fingido. No es ésta la experiencia que Cristo espera de vosotros y de

mí, ni tampoco es la experiencia que los habitantes del mundo tanto necesitan.

Cuando afirmamos que Cristo es una Persona, tenemos que afirmar todo aquello en lo cual Cristo está implicado. Sólo cuando estamos comprometidos con él en todas las cosas, podemos vivir como él vivió. Así nuestras vidas serán ejemplos vividos de que estamos viviendo en unión con Cristo mismo. En *Los Hechos de los Apóstoles*, pág. 439, la Sra. de White afirma:

“Los obreros cristianos que tienen éxito en sus esfuerzos deben conocer a Cristo, y a fin de conocerle deben conocer su amor. En el cielo se mide su idoneidad como obreros por su capacidad de amar como Cristo amó y trabajar como él trabajó”.

Como ministros, pienso que conviene que volvamos a leer nuestros votos de la ordenación, no sea que perdamos conciencia de quiénes somos. Somos ministros y obreros de una gran afirmación.

“Cristo crucificado, Cristo resucitado, Cristo ascendido al cielo, Cristo que va a volver, debe enternecer, alegrar y llenar de tal manera la mente del predicador, que sea capaz de presentar estas verdades a la gente con amor y profundo fervor. Entonces el predicador se perderá de vista, y Jesús quedará manifiesto” (*Obreros Evangélicos*, pág. 168).

Cuando como ministros y obreros pongamos a tono nuestra afirmación, confesión y convicción con las tremendas obligaciones morales de nuestra vida, entonces tendremos un poder irresistible.

¿No pensáis que ha llegado el tiempo cuando el ministerio adventista y las fuerzas laicas han de ser los poseedores de una comunión en unidad con Cristo, la cual hará detenerse a los hombres, escuchar e imitar? ¿No debería el ministerio, unido con los dirigentes de la iglesia, ocupando el lugar debido en el púlpito y en la iglesia, desafiarse, atraer y dirigir

el pensamiento del pueblo de este movimiento, antes que permitir que esa dirección y liderazgo pasen a manos de hermanos separatistas y descontentos que están en confusión y discordia?

Uno de los grandes peligros del Movimiento Adventista en todas las épocas ha sido el del divisionismo. Sin un credo, pero con hombres y mujeres deseosos de conocer la verdad, fácilmente pueden producirse diferencias de opinión respecto de las doctrinas. Con el deseo y el entusiasmo por esparcir el mensaje evangélico, pueden surgir diferencias de opinión acerca de los mejores métodos de procedimiento.

Pero no olvidemos que somos “colaboradores juntamente con Dios”. Cuando nos hemos entregado plenamente a él, él nos guía e instruye. Nos ha unido a todos estrechamente, y debemos temer cualquier cosa que pueda perturbar esta unidad.

Los instrumentos del reavivamiento son los ministros y obreros completamente consagrados y convertidos, y unidos entre sí. Esto hará que la gente se detenga a escucharnos, a escuchar a la Biblia y al espíritu de profecía. Cuando nuestra conversión personal y unidad se manifiesten plenamente y se conviertan en el centro de nuestra experiencia con Cristo, entonces haremos algo con nuestro pueblo y con aquellos a quienes damos el mensaje.

Otros nos observan: los jóvenes de nuestros colegios, los miembros de nuestras iglesias, los que no son de nuestra fe. Cristo, nuestro santo ejemplo, es perfecto. No podemos ponernos de una vez a la altura de esta norma perfecta, pero no seremos aprobados por Dios si no lo imitamos y nos asemejamos a él de acuerdo con la habilidad que nos ha dado.

La unidad con Cristo, sostenida por una vida dirigida por Cristo, promueve vidas poderosas y predicaciones notables, y además de esto, la unidad entre unos y otros. No hay otro lugar donde obtener la unidad fuera de los pies de la cruz. La podéis obtener únicamente

SE VENDE

UNA CRUZ—casi nueva. No puedo cargarla y seguir con el mundo y mis amigos.

UN TALENTO—nuevo, aunque algo empolvado y apollado. Ha estado guardado durante muchos años.

UNA ARMADURA CRISTIANA—está completa. Las cinco piezas están en muy buena condición. Se necesita bruñirlas.

UN LOTE DE OPORTUNIDADES CRISTIANAS—Una: asistencia constante a la iglesia. Otra: oportunidad de ganar almas para Cristo. Una más: cumplir puntualmente con los cargos que tengo en la iglesia. Han sido muy poco usadas.

UNA INFLUENCIA CRISTIANA—bastante arruinada. Tal vez sea posible remendarla, si se hace con mucho cuidado (El Predicador Evangélico).

como experiencia personal de una afirmación positiva y una vida consecuente.

“Es necesario una reforma o reavivamiento entre el pueblo, pero primero debería comenzar su obra purificadora con el ministerio” (*Testimonies*, tomo 1. pág. 469).

“Si los cristianos actuaran concertadamente, moviéndose como un solo hombre bajo la dirección de un Poder para el cumplimiento de un propósito, moverían el mundo” (*Id.*, tomo 9, pág. 221).

Nuestra segunda proposición es: grandes profesiones implican grandes obligaciones. Esto

La causa fundamental de toda debilidad e infelicidad humanas siempre ha sido, y todavía lo es, el débil hábito de pensamiento.—Horace Fletcher.

nos conduce directamente a estas preguntas: ¿Cuál es nuestra tarea hoy? ¿La estamos realizando? ¿O estamos sentados sobre los laureles de realizaciones pasadas?

Permitidme dirigir vuestra atención a Jonás 1: 2: “Levántate y ve a Nínive, aquella gran ciudad, y pregona contra ella; porque ha subido su maldad delante de mí”. Y luego: “Y vio Dios lo que hicieron, que se convirtieron de su mal camino; y se arrepintió del mal que había dicho que les haría, y no lo hizo” (Jonás 2: 10).

Al contemplar nuestra tarea y obligación, no puedo dejar de pensar en dos declaraciones de la sierva del Señor, la primera, realizada en 1900, dice:

“Si el propósito de Dios hubiera sido llevado a cabo por su pueblo al dar el mensaje de misericordia al mundo, Cristo ya habría venido, y los santos ya habrían recibido su bienvenida en la ciudad de Dios” (*Id.*, tomo 6, pág. 450).

Luego, en 1903, insistió en este mismo pensamiento:

“Sé que si el pueblo de Dios hubiera preservado una conexión viva con él, si hubieran obedecido su Palabra, hoy estarían en la Canaán celestial” (*Evangelism*, pág. 694).

¿Ha sido nuestra experiencia la misma que la del soldado que no estaba en su lugar en lo más recio de la batalla? Después de terminada la acción, lo encontraron divirtiéndose en un jardín. “No estaba haciendo ningún daño”, dijo. No, no hacía daño alguno, pero tampoco peleaba en su puesto.

¿Hemos sido culpables de tal descuido? Tal vez una de nuestras mayores faltas es nuestra “negligencia santificada”. Hablamos de Cristo, pero rehuimos un programa de cumplimiento

de sus órdenes. Resulta más fácil ocuparnos con la programación de las actividades, con la organización y los registros —con todo lo necesario que son—, que presionar hacia la valiente evangelización de los millones que nos rodean.

El mundo debe ser amonestado, y para cumplir esto debemos emplear toda la fuerza de la iglesia. La obra que nos confronta como ministros y obreros laicos está bien resumida en esta declaración formulada en 1895 por Elena G. de White:

“La pesada obligación de advertir al mundo de su condenación está frente a nosotros. De todas las direcciones, lejos y cerca, nos llegan pedidos de ayuda. La iglesia, consagrada con dedicación a la obra, ha de llevar el mensaje al mundo. . . . Ha de ser a'umbrado un mundo que perece en el pecado. Ha de hallarse la perla perdida. Ha de rescatarse la oveja descarriada y llevársela al redil” (*Evangelism*, pág. 16).

Resulta más fácil cuidar lo que ya poseemos. Pero no permitamos que el cuidado de la iglesia nos lleve a la inactividad en nuestro verdadero propósito: llevar el mensaje evangélico al mundo.

Hay asociaciones que alcanzan sumas notables en la Recolección; dan mucho para las misiones, pero no están creciendo. Ahora bien, la Recolección, los fondos para las misiones y las demás actividades son cosas correctas, pero debemos ganar nuevas almas. Las iglesias se desempeñan en la forma acostumbrada y las almas se van perdiendo por apostasía; bautizan a los niños para restablecer el equilibrio y parecen estar felices y satisfechas con esta condición.

Con demasiada frecuencia somos adormecidos por dos clases de personas a quienes ha-

La vida más feliz es aquella que constantemente ejercita y educa lo mejor que hay en nosotros.—Hamerton.

ríamos bien en no creer. Son los adulones. Pueden ser las ancianitas que nos toman la mano al salir de la iglesia y nos dicen emocionadas que ha sido el sermón más admirable del mundo. ¡No lo creáis —puede ser adulación! La otra clase a quien no podemos creer está formada por los “hermanos visitantes” que nos dicen: “Este es el cuerpo de obreros más admirable de todos”. Si nos sentimos inclinados a creer a estas personas, leamos esto:

En cierta asociación, la iglesia con el mayor porcentaje de crecimiento durante un pe-

río de diez años, tuvo un promedio de ganancia anual de almas de 2,9, y de ahí en adelante los registros de las demás iglesias retrocedieron cada vez más, hasta el punto de que varias tuvieron pérdida de miembros en lugar de ganancia. Pienso que esto debió ser motivo de preocupación y escudriñamiento del alma.

De vez en cuando anunciamos que en el año entrante haremos intensas campañas de evangelismo, que nos especializaremos en evangelismo. Esta declaración es algo así como si el ferrocarril o una compañía de aviación anunciaran que se van a especializar en transportes. El negocio del ferrocarril o la aviación es el transporte, y la ocupación de la iglesia es el evangelismo. Es la ocupación principal que Dios tiene para su iglesia en todos los tiempos.

Al principio la iglesia surgió con un grupo de creyentes en el Señor, llenos con el Espíritu. Con el tiempo se organizó. Lo sencillo tiende a hacerse complejo, y así se formó una vasta organización que se convirtió en un fin en sí misma. Tiende a estar tan ocupada manteniendo en movimiento su maquinaria que bien podría compararse a una bomba de aceite que no produjera ese elemento porque lo emplea todo en lubricar su propia maquinaria. Los movimientos espirituales generalmente se inician en ámbitos reducidos, luego cobran extensión, se organizan y finalmente terminan petrificados, a menos que se les dedique la atención debida.

Estamos inclinados a gastar nuestras energías en asuntos secundarios. Tenemos tantos hierros en el fuego que ninguno de ellos está caliente. No sólo necesitamos consagración sino concentración en nuestras ocupaciones principales. El cuidador de un faro recibió cierta cantidad de aceite para mantener encendido el

faro. Pero, con la mejor de las intenciones, le prestó una parte a un pescador, y otra parte se la dio a un aldeano para su lámpara. Así gastó su aceite, aquí y allá. Una noche surgió una violenta tempestad y algunos barcos se hundieron y murieron sus tripulantes debido a que se terminó el aceite en el faro y su luz dejó de brillar.

La crisis de esta hora nunca será contrarrestada mediante amenazas "conferencias" sobre acontecimientos del día y ventas de la Sociedad Dorcas en el subsuelo de la iglesia. Cuán egoístas seríamos si nos atosigáramos de verdades evangélicas mientras hay multitudes que nunca las han escuchado. Cuando los discípulos sirvieron los panes y los peces a los miles de personas, no persistieron en alimentar a los de las primeras filas, sino que las recorrieron todas hasta el último hombre. No podemos sentarnos sobre nuestras propias brasas en círculos sociales congratuladores, detrás de toneladas de ladrillos y rimeros de papeles.

Nuestra gran profesión implica la gran obligación de ganar almas. Los ministros deben ser ganadores de almas antes que cualquier otra cosa, y han de buscar y salvar a los perdidos tal como lo hizo nuestro divino Maestro.

"Los ministros de Dios deben entrar en íntima comunión con Cristo, y seguir su ejemplo en todas las cosas. . . .

"El ganar almas para el reino de Dios debe ser su primera consideración. Con pesar por el pecado y con amor paciente, deben trabajar como trabajó Cristo, en un esfuerzo resuelto e incesante" (*Obreros Evangélicos*, pág. 31).

Que Dios nos despierte de nuestra holgura de nuestro entretenimiento con multitud de cosas pequeñas, hasta que dejemos de darle mayor importancia a las cosas pequeñas y le de-

TRES MUJERES HUMILDES

Hace muchos años conversaban tres mujeres en el portal de una casa de cierta calle de Bedford, Inglaterra. Hablaban de Dios y de cómo él las había salvado por medio de nuestro Señor Jesucristo, de cómo gozaban ahora de dicha y paz, de cómo él contestaba sus oraciones y cuán maravilloso era su Señor.

Tan embebecidas estaban en la plática, que no se dieron cuenta de que un hombre se aproximaba más y más hasta poder oír cuanto ellas hablaban. El desconocido vio que estas mujeres humildes poseían algo real y sublime que él no tenía, algo que nunca había conocido ni experimentado. Jamás olvidó lo que había oído. Abandonó desde ese día sus antiguas compañías de gente impía y se dio a buscar el tesoro espiritual que aquellas sencillas señoras poseían. Aquel hombre era Bunyan, que más tarde sería el autor de El Peregrino (1678), interesante alegoría de la vida cristiana. ¿Quiénes eran aquellas mujeres? Nadie sabe sus nombres. Simplemente eran unas mujeres cristianas que daban testimonio, que dejaban brillar su luz ante el mundo (El Pastor (Evangélico)).

mos importancia mayor a las grandes. Si nuestro negocio no es el negocio de Dios pronto habremos quedado desplazados.

Es comprensible que nos sintamos cansados y cargados con tantas exigencias que pesan sobre nosotros. Fácilmente podemos racionalizar la situación diciendo que si hemos trabajado durante ocho horas ya hemos realizado nuestra parte. Inconmovibles por los tiempos en los cuales vivimos, caemos en el grupo de la mayo-

Un campesino escocés que estaba por morir como mártir en el patíbulo, dijo: "Vine aquí para morir por Cristo, y si tuviera en mis manos tantas vidas como cabellos tengo en mi cabeza, las entregaría por Cristo".

ría que permanece dentro de la "barrera de la fatiga". Poquíssimos de nosotros traspasa ese límite para ir al encuentro de reconfortantes aventuras. La mayor parte de la gente se detiene cuando el trabajo se torna penoso. Tendemos a no recorrer la segunda milla en la proclamación del urgente mensaje para nuestro tiempo.

En esta mañana quisiera hacer énfasis en la necesidad de romper la barrera de la fatiga y de pensar en términos de recorrer la segunda milla para el Señor en lo que se refiere al evangelismo real.

Si os desanimáis y os sentís humanamente inadecuados frente al gran desafío, me gustaría recomendaros un pasaje de la inspiración:

"Dios pudiera haber recomendado el mensaje del Evangelio, y toda la obra del ministerio de amor, a los ángeles del cielo. Podría haber empleado otros medios para llevar a cabo su obra. Pero en su amor infinito, quiso hacernos colaboradores con él, con Cristo y con los ángeles, para que participásemos de la bendición, del gozo y de la elevación espiritual que resultan de este abnegado ministerio" (*El Camino a Cristo*, pág. 79).

La comprensión de que podemos ser un poder para Dios, de que podemos compartir con Cristo y los ángeles la bendición, el gozo y la elevación espiritual mediante la abnegación y el servicio incansable, deberían más que bastar para proporcionarnos nueva fuerza, valor y energía para hacer frente al desafío. Ciertamente esto debería bastar para renovar y redoblar nuestros esfuerzos evangelísticos en favor de los millones que perecen.

Sin embargo, asegúrenos de que estamos progresando y no solo trabajando. Cierta vez en que Rolland Hill visitaba un hogar, vio a un niño montado sobre un caballo mecánico de juguete, y después de observarlo un momento, dijo: "Esto me recuerda a algunos cris-

tianos. Hay mucho movimiento pero nada de progreso". El lema de la compañía productora de equipo eléctrico más grande de los Estados Unidos es: "El progreso es nuestro producto más importante". El progreso hacia la predicación del mensaje de Dios a todos los habitantes del mundo es nuestro producto más importante. En una palabra, el evangelismo.

La sierva del Señor, al referirse a la experiencia de Jonás, nos dice que "esto constituye una lección para los mensajeros que Dios envía hoy, cuando las ciudades de las naciones necesitan tan ciertamente conocer los atributos y propósitos del verdadero Dios, como los ninivitas de antaño. Los embajadores de Cristo han de señalar a los hombres el mundo más noble, que se ha perdido mayormente de vista" (*Profetas y Reyes*, págs. 204, 205).

Aunque reconocemos que el evangelismo real y todo reavivamiento proceden de Dios y únicamente de él, sin embargo como hombres debemos promoverlos, y debemos ser los portadores de su mensaje. Dios envía la luz del sol y la luna; Dios hace que el suelo sea fértil, pero el hombre debe arar los campos y trabajarlos, en caso contrario la cosecha nunca se realizará.

"No tenemos tiempo para espaciarnos en asuntos que no tienen importancia. . . . Pronto una terrible sorpresa sobrecogerá a los habitantes del mundo. Cristo vendrá repentinamente, con poder y grande gloria. Entonces no habrá tiempo para prepararse para recibirlo. Ahora es el tiempo en que hemos de dar el mensaje de advertencia" (*Joyas de los Testimonios*, tomo 3, pág. 220).

Las grandes afirmaciones exigen una modalidad de vida y una conducta consecuentes. Las grandes profesiones implican grandes obligaciones. Primero el llamamiento a llevar una vida como la de Cristo, luego el cumplimiento de nuestra gran obligación de presentar el Evangelio: la potencia de Dios para la salvación de los que están en tinieblas.

Las mentes serenas no pueden ser confundidas o aterrorizadas, sino que siguen avanzando a su mismo paso personal tanto en la ventura como en la desdicha, tal como un reloj durante una tronada.—Robert Louis Stevenson.

Que el Señor nos ayude a vivir a la altura de nuestra gran afirmación y profesión; a permanecer firmes en nuestro progreso y a aceptar el desafío que se nos lanza. Que nunca olvidemos la forma como nos ha guiado. Levantémonos, salgamos y prediquemos este mensaje de amonestación para que la obra de Dios en este mundo pueda terminarse pronto y Jesús pueda volver en busca de su pueblo.=



Un Bautismo para Gloria de Dios y Triunfo de la Iglesia



POR EDUARDO TORREBLANCA

Pastor-evangelista de la Asociación Central Norte de Chile

"Y désele a la ocasión (el bautismo) toda la importancia y solemnidad que se le pueda infundir. En un servicio tal, los ángeles de Dios están presentes" (*Evangelismo*, pág. 234).

EERAN las cuatro de la tarde del sábado 3 de noviembre de 1962, cuando atraídos por la noticia de que se efectuaría un bautismo de la Iglesia Adventista del Séptimo Día en la piscina del Estadio Militar de Santiago, se congregó en ese recinto una muchedumbre de aproximadamente tres mil personas para presenciar el solemne rito. Enmarcado por árboles exuberantes y perfumadas flores, el inmenso

espejo de aguas tranquilas reflejaba al imponente gentío. Todo invitaba al recogimiento y a la meditación en las cosas nobles de la vida, haciendo recordar los tiempos en que, en los campos de Judea, los hombres se agolpaban en busca de la bendición que Jesús podía impartirles.

No hubo en el acto una sola nota discordante. Todo había sido previsto y preparado de

Ocho pastores bautizaron simultáneamente en la piscina del Estadio Militar de Santiago de Chile. En esta ocasión, 118 almas testimoniaron ante miles de personas de su Redentor.

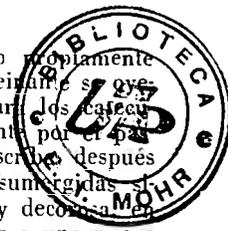


an'emanó por el cuerpo de pastores oficientes, bajo la orientación del pastor Enoch de Oliveira, director de la Asociación Ministerial de la División Sudamericana, en colaboración con el pastor José Torres, presidente de la Asociación Central Norte de Chile. Las personas que tomaron parte en el programa lo hicieron sin necesidad de anuncio alguno, porque todos sabían cuándo y cómo debían desempeñarse para lograr que la ceremonia constituyese un mensaje de verdad para los presentes y una honra para la causa de Dios.

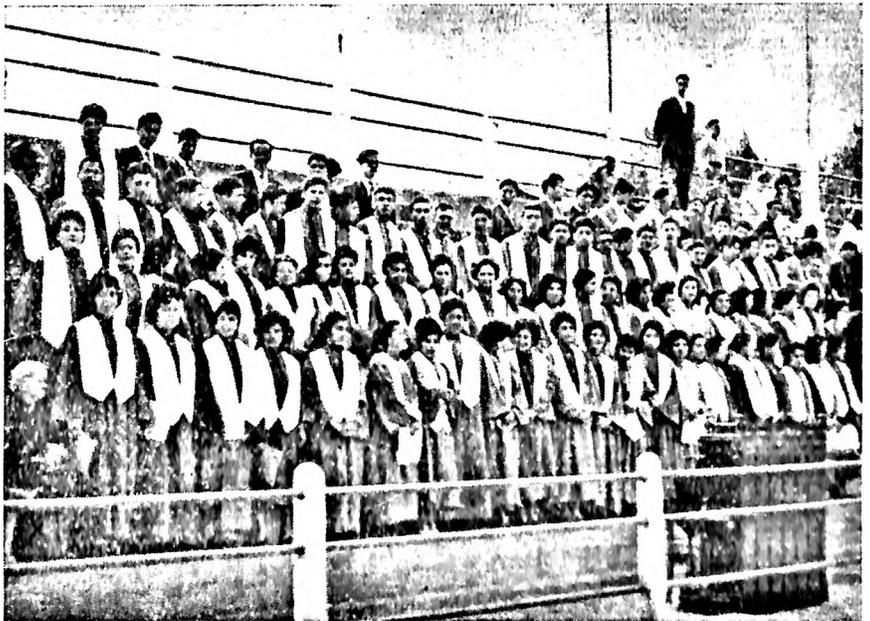
Después de un inspirador programa de música coral, el pastor Enoch de Oliveira tomó la palabra y con pinceladas magistrales pintó el cuadro del plan de salvación y puso de relie-

guidamente comenzó el bautismo propiamente dicho y en el profundo silencio reinante se oyeron las palabras de bendición por los recién bautizados, pronunciadas alternadamente por el pastor Carlos Ayala y el que esto escribe, después de lo cual ocho personas eran sumergidas simultáneamente, en forma digna y decorosa en las cristalinas aguas para resurgir a una nueva y gloriosa experiencia.

Merece destacarse la parte musical de este acontecimiento. La actuación del coro de las iglesias de Santiago que en número de más de cien voces cabalmente disciplinadas bajo la dirección del maestro Werner Arias, puso una nota de grandiosidad y nos hizo sentir en el alma que cantando los cánticos de Sión se lim-



Más de cien voces dirigidas por Werner Arias contribuyeron a establecer la atmósfera espiritual que reinó durante la ceremonia bautismal. La música y el canto tienen una parte definida e importante en toda campaña de evangelismo.



ve el glorioso significado del bautismo cristiano, cuyos detalles tendríamos el privilegio de presenciar.

Los pastores Samuel Fayard, José Torres, Rubén Pereyra, Erwin Wandersleben, Carlos Busso, Carlos Ayala, Omer Fonseca y el autor de estas líneas, administraron el sagrado rito a las ciento dieciocho personas que, conreñidas por el amor de Cristo, renunciaban al mundo. Un hábito de intensa espiritualidad inundaba el lugar mientras, con pasos reposados, los ministros oficientes uniformemente vestidos de negro, bajaban las escalinatas de la piscina de dos en dos para ir a ubicarse en el punto adecuado y el pastor Fayard pedía la bendición del cielo sobre el acto a realizarse. Se-

pió de abrojos el camino en nuestra marcha hacia la patria celestial.

Al finalizar esta impresionante ceremonia y mientras los recién bautizados se cambiaban, el pastor Juan Tabuenca, profesor de teología del Colegio Adventista de Chile, con su palabra fácil y saturada del espíritu del Evangelio, hizo sentir en el recinto el llamado de Dios a los hombres para que se convenzan de que sólo él es amor.

Al retirarnos de aquel hermoso lugar, sentimos gratitud a Dios porque aún manifiesta su misericordia a la humanidad e hicimos reflexiones, formulando el propósito de ser más fieles en hacer nuestra parte en la terminación de la tarea que aún resta.=



La Dirección Pastoral en la Iglesia

POR W. J. KEITH

Pastor de la Iglesia de Takoma Park, Maryland

POR tanto, mirad por vosotros, y por todo el rebaño en que el Espíritu Santo os ha puesto por obispos, para apacentar la iglesia del Señor, la cual él ganó por su propia sangre” (Hech. 20:28). La primera responsabilidad del pastor consiste en cuidar su propia relación espiritual con Dios. Luego está su responsabilidad hacia su familia. En Israel, antes de que el sumo sacerdote ministrara por la congregación el día décimo del séptimo mes, hacía expiación “por sí y por su casa” (Lev. 16:6). Una dirección bien equilibrada conduce al crecimiento simétrico de cada fase del programa de la iglesia.

Debido a que el pastor se preocupa de la debida alimentación de su grey, y como sabe que este fin se logra parcialmente a través del estudio de la lección, se interesará definitivamente en la marcha de la escuela sabática. Si languidece esta fase de la obra de la iglesia, ello podría indicar una falta de dirección pastoral debida. El ministro, como verdadero pastor, debe conducir su rebaño hacia pastos más verdes, lo cual presupone que él mismo debe asistir a la escuela sabática y participar en su programa. La colaboración del pastor con el director a fin de elegir maestros bien calificados y planear la utilización de los mejores talentos para el desarrollo vigoroso de la escuela sabática, son responsabilidades pastorales básicas para el progreso de este departamento de la iglesia.

Para cumplir su misión de conducir a las almas hacia Cristo, la iglesia debe ejercer una poderosa influencia para el bien dentro de la comunidad. En Deuteronomio 28:13, 14 se indica claramente que la absoluta fidelidad a los mandamientos de Dios es el factor básico del prestigio y la influencia. Transigir en los elevados ideales dados con el propósito de separarnos de Babilonia ocasionará un resultado opuesto. Daniel, José y la reina Ester se elevaron a una categoría de poder y presti-

gio merced a su fidelidad. El mundo espera y anhela ver una iglesia que viva a la altura de su fe. El pastor puede animar a la escuela sabática a fortalecer su influencia en este sentido.

Dios, mediante su sierva, ha puesto una norma definida delante de los ministros, maestros de escuela sabática y dirigentes:

“Una completa consagración del alma deben mantener los maestros y directores de nuestras escuelas sabáticas y los ministros en nuestros púlpitos, porque todos ellos están empeñados en la obra de llevar las almas a Cristo” (*Counsels on Sabbath School Work*, pág. 157).

El pastor debe comprender que el impacto de su acción evangelística y sus resultados estarán determinados mayormente por los principios del mensaje de Dios revelados en las vidas de los miembros de la iglesia. “El mundo será convencido, no por lo que enseña el púlpito, sino por lo que vive la iglesia” (*Testimonies*, tomo 7, pág. 16. La cursiva no está en el original).

“La influencia que surge de la obra de la escuela sabática debería mejorar y agrandar a la iglesia” (*Counsels on Sabbath School Work*, pág. 9).

Para que la escuela sabática cumpla su doble misión —fortalecer a los miembros de la iglesia y reunir en su seno a las personas que están afuera— debe ejercer una influencia compenente, atractiva y magnética. En Zacarías 8:23 se describe ese poder ejercido sobre la iglesia: “En aquellos días acontecerá que diez hombres de las naciones de toda lengua tomarán del manto a un judío, diciendo: iremos con vosotros, porque hemos oído que Dios está con vosotros”. Este debería ser el testimonio que se dé de cada escuela sabática.

La devoción a Dios de Salomón (véase *The SDA Bible Commentary*, tomo 3, pág. 233) inició la edad de oro de Israel. Tan gloriosa y extensa fue la influencia del reino de Dios en la

tierra que la reina de Sabá acudió para verificar el informe que había oído en su propio país. Su reacción indicó que había visto mucho más que la mera gloria temporal, sabiduría y riqueza. Reconoció que había una espiritualidad y una comunión con Dios: "Bienaventurados tus hombres, y dichosos estos siervos tuyos" fueron sus palabras. Luego añadió: "Bendito sea Jehová tu Dios, el cual se ha agradado de ti . . . : por cuanto tu Dios amó a Israel para afirmar lo perpetuamente, por eso te ha puesto por rey sobre ellos" (2 Crón. 9: 7, 8).

Luego le hizo obsequios fabulosos. En un año, el rey recibió 666 talentos de oro como ofrenda voluntaria entregada por gente ajena al pueblo de Israel. Esta cantidad equivale a 20 millones de dólares.

Así como la dedicación de Salomón estableció la edad de oro en Israel, la rededicación —el nuevo nacimiento— ¿no traería la edad de oro a nuestra iglesia y escuela sabática? ¿No vendría gente de lejos y de cerca diciendo: "Iremos con vosotros, porque hemos oído que Dios está con vosotros"? ¿No compartirían su riqueza para darle ímpetu a la causa de Dios?

¿Cuán real es el nuevo nacimiento para nosotros? Recuerdo que el día de su nacimiento tomé en brazos a nuestro primer hijo. Se posesionó de mí una responsabilidad sagrada por esa nueva vida. Una nueva y mayor dependencia de Dios para ponerme a la altura de esa responsabilidad me estimuló a una dedicación más profunda.

Jesucristo debe convertirse en una realidad para nosotros. Debemos poder decir con Juan: "Lo que era desde el principio, lo que hemos oído, lo que hemos visto con nuestros ojos, lo que hemos contemplado, y palparon nuestras manos tocante al Verbo de vida; . . . lo que hemos visto y oído, eso os anunciamos, para que también vosotros tengáis comunión con nosotros; y nuestra comunión verdaderamente es con el Padre, y con su Hijo Jesucristo" (1 Juan 1: 1-3).

Hace poco leí la siguiente declaración en una de nuestras revistas: "La escuela sabática es el gigante dormido que está en nuestro medio. Despierta únicamente cuando el pastor ve en cada maestro y clase una unidad de evangelismo capaz de ganar almas o dirigir escuelas sabáticas filiales. Como perspicaz mayordomo del potencial humano al servicio de Dios, el pastor reconocerá en la escuela sabática una tremenda fuerza, llamada 'el más grande instrumento ganador de almas' entre nosotros" (Teodoro Carcich, *Central Union Reaper*, 28 de febrero de 1961).

Resulta interesante saber que los bautistas y otras denominaciones consideran que "la escuela dominical es la principal agencia evangelística de la iglesia" (J. N. Burnette, *The*

Place of the Sunday School in Evangelism, pág. 22).

A través de las escuelas sabáticas filiales y las escuelas bíblicas de vacaciones, el pastor y su junta encuentran posibilidades ilimitadas para integrar los vastos recursos de los talentos que hay en la iglesia en un productivo esfuerzo en pro de la ganancia de almas.

La iglesia de la cual soy pastor lleva a cabo una exitosa Escuela Bíblica de vacaciones con un programa bien trazado. Obreros voluntarios activos visitan todos los hogares de los cuales vienen niños no adventistas. Así se establece un vínculo de amistad como parte de un programa de largo alcance que terminará produciendo conversiones. Actualmente se efectúa en nuestro propio templo una escuela dominical que dura todo el año.

El pastor debe reconocer la escuela sabática como un centro de preparación. "En nuestras escuelas sabáticas los jóvenes cristianos podrían recibir responsabilidades, para que desarrollen sus capacidades y obtengan poder espiritual" (*Counsels on Sabbath School Work*, pág. 62).

La enseñanza en una clase de escuela sabática durante varios años fue un peldaño que sirvió para ponerme en camino hacia el ministerio. Cuando decidí ir al colegio para prepararme como pastor, actuaba como director de escuela sabática en la iglesia de mi pueblo.

En este tiempo de crisis inminente, el sermón y el estudio diario de la lección deberían estimular a los hermanos a una profunda investigación de la verdad bíblica. Se fortalecerán para resistir el zarandeo y finalmente serán sellados para la segunda venida del Salvador. Si diariamente atesoramos en nuestro corazón las enseñanzas de las Escrituras, entonces el Espíritu Santo nos hará recordar los pasajes adecuados en el momento de necesidad.

Cuando se predique en alta voz el mensaje del tercer ángel, el conocimiento de la gloria de Dios abarcará todo el mundo. ¿Cómo se cumplirá esto?

"A medida que las pruebas aumenten a nuestro alrededor, se verán en nuestras filas movimientos de unión y de separación. . . . Algunos, . . . en momentos de verdadero peligro mostrarán que no habían edificado sobre la roca sólida, y cederán a la tentación. . . . Pero, por otra parte, cuando la tormenta de la persecución se desate sobre nosotros, las verdaderas ovejas oirán la voz del verdadero Pastor.

"Así la verdad será llevada a la vida práctica. . . . El amor de Cristo, el amor de nuestros hermanos, testificará ante el mundo que hemos estado con Jesús y aprendido de él. Entonces el mensaje del tercer ángel aumentará de tono hasta alcanzar gran intensidad, y todo el mundo será alumbrado con la gloria del Señor" (*Testimonies*, tomo 6, págs. 400, 401). =



La Esposa del Pastor Visitando y Evangelizando

POR NAJLA D. DE BECHARA

Esposa del pastor Assad Bechara de la Asociación Paulista

COMO esposas de los pastores, algunas veces estamos tentadas a pensar que tan sólo basta que realicemos nuestras ocupaciones domésticas, que nos esmeremos en educar a los hijos y nos ocupemos de los detalles de la vida doméstica. Sin embargo, hay otras responsabilidades que también reposan sobre nuestros hombros.

Además de amas de casa, de madres de nuestros hijos, de esposas de nuestro compañero, somos siervas de Dios, del Dios que nos dio el privilegio de unirnos al hombre que es mensajero suyo, al ganador de almas; y con él debemos ser ganadoras de almas.

Como Rut le dijo a Noemí, también le diremos: "Tu pueblo será mi pueblo, tu Dios será mi Dios, tu trabajo será mi trabajo". Debemos compartir con nuestro esposo, el pastor, su misma pasión por las almas, su mismo anhelo por evangelizar; debemos orar y trabajar como él por los perdidos, los que sufren, los indecisos y los tentados.

"Sobre la esposa del pastor descansa una responsabilidad que ella no debe ni puede descartar livianamente. Dios le pedirá el talento que le dio y los intereses. Debe trabajar fiel y celosamente junto con su esposo para salvar a las almas" (*Evangelism*, pág. 674).

"La esposa del pastor puede hacer mucho si así lo desea. Si posee el espíritu de sacrificio propio, y siente amor por las almas, puede realizar casi tanto bien como él. Una hermana obrera en la causa de la verdad puede comprender y atender algunos casos, especialmente entre las hermanas, los cuales el pastor no puede tratar" (*Id.*, pág. 675).

Podemos realizar mucho indirectamente para la causa del evangelismo. Primero, conformándonos. Cuando nuestros esposos inician una nueva campaña evangélica, no reclamar a causa de su ausencia o porque nos posterga un poquito. Nuestro yo debe esconderse detrás de la cruz de Cristo y de los miles de perdidos. Cualquier actitud de queja podría influir en los que luchan contra las huestes malignas. Debemos contentarnos también con las mudanzas y los nuevos climas, y además concordar con él gozosamente a fin de hacer frente juntos a cualquier problema que surja.

En segundo lugar, mediante nuestro interés en su trabajo, escuchando atentamente, vibrando con sus experiencias y sintiendo como él el impacto de la lucha. Dice el evangelista

Roy Allan Anderson: "Nada es de mayor importancia para un ministro que el saber que su esposa está con él, no solamente en la batalla de la vida y las responsabilidades del hogar, sino también en las experiencias desafiantes y delicadas que constituyen parte de su ministerio".

Veamos ahora cuáles son algunos de los modos indirectos de realizar evangelismo.

En primer término acompañando al esposo en las visitas misioneras y estudios bíblicos. Y esto especialmente cuando el jefe de la familia está ausente con frecuencia o si es celoso. No olvidemos que cuando nuestros esposos nos invitan para realizar estas visitas, debemos alistarnos rápidamente, evitando así que pierda su valioso tiempo.

En segundo término, cuando la situación así lo exige, debemos ser capaces de dar estudios bíblicos. Por ejemplo, si descubrimos que alguna vecina está interesada en el Evangelio, o al encontrarnos con una joven que vacila. Debemos tener siempre los ojos abiertos para captar las oportunidades de evangelizar. Tengamos en nuestro corazón la llama abrazadora de la verdad.

En tercer término, podremos emplear un pequeño proyector para mostrar vistas evangélicas a nuestras amistades.

Además podemos realizar visitas a los hospitales y otras instituciones de beneficencia.

Y finalmente, destacaremos el lugar de la cortesía. La esposa del pastor deberá ser cordial y amigable con las visitas que asisten a las conferencias y con los miembros de la iglesia. Recordemos que "la bondad ha convertido a más pecadores que el celo, la elocuencia y la instrucción". Cuántas personas están desperdadas, y entre la ruina y la muerte, esperando recibir una mirada de simpatía, una palabra de atención o un cumplido.

La esposa es tan indispensable en las conferencias como en la iglesia. Puede tomar nuevas direcciones con mucha habilidad y concertar nuevos estudios bíblicos.

Estos son algunos de los trabajos que puede realizar la esposa del pastor en estos tiempos de ocupaciones extraordinarias, porque la mayor parte de ellas se pueden efectuar durante las reuniones.

En cuanto a la falta de tiempo de la que siempre nos quejamos, dice el espíritu de pro-

El Sábado y la Ley Moral

PREGUNTA 16 (Continuación)

7. "Seis días y un Día": un postulado insostenible.—Disentimos de la posición implicada en el punto dos de la pregunta formulada al comienzo de este análisis, que el significado moral atañe a la distinción del principio proporcional de "seis días y un día" —o meramente un día no especificado en siete como el día de reposo—, pero no a la observancia del día designado en la Escritura. Adherimos al principio protestante de aceptar la Biblia y únicamente la Biblia, y pedimos evidencias bíblicas para justificar tal cambio de la expresa fraseología y de la intención evidente de la Santa Escritura.

Creemos que la inferencia de que el principio de los "seis días y un día" —o simplemente un día en siete— es manifestamente inseparable de la esencia moral del día de descanso, en tanto que la especificación del séptimo día como tal lo limita a una relación ceremonial, no está fundada bíblicamente ni es lógicamente verdadera. (*) En el séptimo día de reposo específico no hay nada que tenga una significación ceremonial en la vida y obra de Cristo, y por lo tanto no proporciona ninguna base para considerarlo así. Aceptamos el cuarto mandamiento sin enmiendas.

fecia: "La mujer, si aprovecha sabiamente su tiempo y sus facultades, confiando en Dios para obtener sabiduría y fuerza, puede estar en un pie de igualdad con su esposo como consejera, compañera y colaboradora, y sin embargo, no perder su gracia o modestia femeninas" (*Evangélico*, págs. 305, 306).

Finalmente, si alguna de nosotras tiene falta de sabiduría, demandémosla a Dios porque él nos la dará abundantemente sin chasquearnos.

Llevemos esta promesa al trono de la gracia y veremos su notable cumplimiento en nuestras vidas. Pidamos al Señor un mayor espíritu misionero, una visión más amplia de nuestros deberes y que esto se traduzca en una vida llena de utilidad y consagración. En aquel día, el día final, el día de las recompensas, nuestros oídos escucharán las palabras más dulces: "Bien hecho".

Que ésta sea la suerte de todas las que llevamos el título de "esposa del pastor". Amén.==

8. La introducción de la observancia del domingo.—Considerando ahora el aspecto histórico, disentimos, ante todo, de la tesis según la cual el día de reposo ha sido realmente transferido del séptimo al primer día de la semana, llamado por muchos "día del Señor". El primer testimonio auténtico, en los escritos de la iglesia primitiva, que habla del primer día de la semana como el "día del Señor", pertenece a Clemente de Alejandría, hacia fines del siglo segundo. Y el primer autor eclesiástico conocido que enseñó definitivamente que la observancia del sábado había sido transferida por Cristo al domingo, fue Eusebio de Cesarea (m. 349), quien sostuvo su argumento en su *Comentario sobre los Salmos*, en el Salmo 92, escrito en la segunda mitad del siglo cuarto. (Véase Frank H. Yost, *The Early Christian Sabbath*, cap. 5. 1947).

La observancia del domingo como fiesta de la iglesia en conmemoración de la resurrección de Cristo —como un suplemento del sábado pero nunca en lugar de él— se introdujo en Roma a mediados del siglo segundo. La costumbre se extendió gradualmente a partir de entonces. Aunque los cristianos de Roma por lo general ayunaban en lugar de celebrar la comunión en los sábados, Ambrosio, obispo de Milán (375-397), rehusó seguir esta práctica en su diócesis (Ambrosio, *De Elia et Jejunio*, 10; Paulino, *Vida de San Ambrosio*, 38; San Agustín, *Epístola*. 36. 14, a Casulano; *Epístola* 54. 2 a Januario).

San Agustín, obispo de Hipona (m. 430), declaró que en tanto que la iglesia de Roma ayunaba en el séptimo día de cada semana en su tiempo, la práctica no era seguida generalmente en toda Italia, y menciona particular-

(*) Advértase que es un sofisma el pretender que la esencia moral de la cuestión del día de reposo radica en la observancia de un día en siete, sin especificación en la semana, ya que el mandamiento indica claramente que se trata del sábado. Es también inaceptable que se dé al séptimo día de la semana un valor ceremonial. El sábado fue instituido en el Edén, cuando no había entrado el pecado en nuestro mundo. No tiene, pues, ninguna relación con el plan de redención que fue anunciado para el hombre después de su caída, tal como se registra en el capítulo tercero del Génesis.

mente la negativa de Ambrosio en Milán. Añadió que la gran mayoría de las iglesias cristianas a través de todo el mundo, y en particular en el Oriente, tenía demasiado respeto por el sábado para hacer eso. También declaró que mientras algunas iglesias en el norte de África seguían el ejemplo de Roma de ayunar en los sábados, otras que dependían de él no lo hacían. (San Agustín, *Epístola* 36.14 a Casulano; *Epístola* 54.2 a Januario; *Epístola* 82 a Jerónimo.)

El historiador eclesiástico Sócrates (*Historia Eclesiástica*, v. 22), escribiendo por el año 430, declaró:

“Casi todas las iglesias en todo el mundo celebran los misterios sagrados en el día de reposo [séptimo día] de cada semana, sin embargo los cristianos de Alejandría y de Roma, basándose en antiguas tradiciones, rehusan hacerlo”.

Sócrates escribió además que los arrianos, en forma similar, tenían sus reuniones tanto el sábado como el domingo (*Id.*, vi. 8). Y el historiador Sozomen, del siglo V (*Historia Eclesiástica*, vii. 19), confirma la declaración de Sócrates diciendo:

“El pueblo de Constantinopla, y de varias otras ciudades, se reúne en sábado tanto como en el día siguiente; esta costumbre nunca se observa en Roma o en Alejandría”.

Después de la promulgación de la primera ley dominical civil de Constantino, en 321, que ponía énfasis en “el venerable día del sol” ordenando el descanso del trabajo —cuyo propósito era apoyar y poner en vigor otras leyes eclesiásticas tocantes a la observancia del domingo que ya existían—, la fiesta del domingo llegó a ser cada vez más popular y extendida a medida que transcurrieron los siglos. De entonces en adelante fue reforzada por renovadas leyes eclesiásticas y civiles. Sin embargo cuando ocurrió el gran cisma entre las iglesias del Oriente y el Occidente, en 1054, uno de los puntos principales de controversia fue la costumbre de Roma de observar todavía el sábado mediante el ayuno en ese día. Las iglesias orientales, aun en esta fecha tardía, consideraban el sábado demasiado sagrado para hacer eso, aunque por entonces la observancia del domingo era casi universal. (Cardenal Humberto, embajador del papa León IX ante los griegos, *Adversus Graecorum Calumnias* [Contra las Calumnias de los Griegos], en la *Patrologiae Latina* de Migne, tomo 143, cols. 936, 937; véase también Gibbon, *Decline and Fall of the Roman Empire*, cap. 60).

Así ocurrió lentamente el eclipse del sábado por el domingo en la práctica general, pero con gran controversia y aun derramamiento de sangre, según lo atestigua la historia de la iglesia celta, como lo manifiesta Lange. (1) Se necesitaron siglos para que el domingo lle-

gara a ser considerado como el día de reposo. (2) Y hasta hoy en los idiomas español, portugués, italiano, polaco y varios otros, el séptimo día de la semana todavía es denominado por alguna transliteración del nombre antiguo “sabbat”.

9. *El cambio del sábado está profetizado.*— Como adventistas, creemos que ha habido un cambio sin fundamento y presuntivo en el día de reposo, realizado por la Iglesia Católica, según está profetizado por Daniel (registrado en Daniel 7, especialmente vers. 24 y 25). (3) La desvergonzada franqueza de la pretensión de Roma para cambiar un precepto de los “Diez Mandamientos de Dios” se ve en el *Catholic Belief* de José Faa di Bruno (1884), el cual ha sido impreso repetidas veces y traducido a diferentes idiomas. En una página (pág. 311) se anotan los “Diez Mandamientos de Dios”, de Exodo 20, en su forma abreviada, con el tercero (cuarto) figurando así: “Acuérdate de santificar el día sábado”. En la página siguiente (pág. 312) aparecen “Los Mandamientos de la Iglesia”, el primero de los cuales es: “La iglesia nos ordena principalmente observar los domingos y las fiestas de guardar”.

Que esto implica específicamente la sustitución del sábado por el domingo se ve por la explicación de la expresión “Tradiciones Ecle-

La epístola viviente no necesita traducción.—Anónimo.

siásticas y Apostólicas” que aparece en el autorizado “Credo de Pío IV”, el cual se publicó al final del Concilio de Trento:

“Esto es, admito como puntos de *verdad revelada* lo que la iglesia declara que enseñaron los apóstoles, sea que se lo exprese claramente o no, o que ni aun se lo mencione en la Palabra Escrita de Dios; como por ejemplo, . . . ha de santificarse el domingo en lugar del sábado (llamado día de reposo)” (*Id.*, pág. 251).

Nada puede ser más claro o más atrevido.

Como ya se dijo, mientras el séptimo día sábado continuaba siendo observado en ciertos lugares durante siglos después de la cruz, la fiesta de la resurrección surgió paulatinamente hasta igualarse con él, hasta que más tarde lo eclipsó. Y en el Sinodo de Laodicea, la influencia predominante del concilio anatematizó a los que proseguían observando el séptimo día de reposo, y ordenó la observancia del domingo. (4) Los cánones referentes a la cuestión del sábado y el domingo de este concilio oriental fueron incorporados a los cánones del Concilio General de Calcedonia, celebrado en 451, y así recibieron fuerza legislativa para toda la iglesia. (Continuará)